

La Unión Liberal

DIRECTOR: FRANCISCO TIMONET



Año III

Redacción y Administración

SE PUBLICA LOS JUEVES

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

Núm. 62

Calle de Ovelar y Cid, número 11

Antequera 8 de Febrero 1917

No se devuelven originales

SOBRE EL MISMO TEMA

En nuestro anterior trabajo señalábamos las diversas causas del malestar que se siente en Antequera, malestar que cada vez va acentuándose más, por la carencia de verdaderos amantes de ella. Si en Antequera hubiera ese entusiasmo y amor que los buenos ciudadanos ponen al servicio de la Patria que les vió nacer, quizás sería hoy muy distinta su situación.

Cuando empezaron a notarse los primeros síntomas de la decadencia, hubiese sido preciso un poco de estímulo y otro poco de buena voluntad, para que aquella tropezara con la perspectiva del progreso y entonces, teniendo delante tal demostración de actividad y mejoramiento, el mal habría detenido su marcha.

Pero no fué así desgraciadamente; las grandes industrias que eran emporio de riqueza, se quedaron en su primitivo ser, y otros pueblos más trabajadores que han venido dándose cuenta de nuestra apatía e indiferencia, han conseguido lo que nunca debimos permitir: que nuestra fabricación de tejidos sea mejorada por otros dejándonos relegados a segundo término en este orden de negocios y quebrantando a la vez, la fama y el renombre de la industria. Esto que referimos con relación a los tejidos, pudiera aplicarse también a las demás fabricaciones, que aquí siempre han tenido importancia, y a las distintas manifestaciones del comercio y la agricultura que no han procurado alterar o mejorar el sistema.

La marcha del tiempo impone ciertas transformaciones en la vida, nos da experiencia y nos señala normas de conducta en armonía con las corrientes modernas. Si no aplicamos a nuestros negocios las enseñanzas que los tiempos nos dan y hacemos caso omiso de cuanto signifique adelanto y progreso, e insistimos en no apartarnos de los moldes primitivos, sobrevendrá el menoscabo y más tarde la desaparición total del negocio, sujeto al viejo sistema.

Pues bien; ya que esto desa-

fortunadamente es así, ya que nada se ha hecho en este sentido, es indispensable imprimir a los negocios nuevas orientaciones, para que no tome realidad la temerosa sospecha del próximo fin de los que quedan. Es indispensable también que las industrias tengan la protección del Estado descargándolas de los múltiples y exagerados tributos que sobre ellas pesan, y para ello, decíamos en nuestro anterior artículo, se impone la necesidad de confeccionar un padrón que no contenga mayor número de vecinos que los que actualmente tiene Antequera y gestionar cerca del Instituto Geográfico la aprobación del mismo.

Clasificada la población con arreglo a su categoría, tocaríamos inmediatamente los beneficios que tal reforma nos había de proporcionar, aunque saliésemos perjudicados en importancia y bombo que para nada de provecho necesitamos. Pero se nos ocurre una idea. ¿Quién o quiénes van a ser los encargados de realizar las debidas gestiones a fin de que pueda ser un hecho esta justa aspiración del comercio y de la industria de Antequera?

A nuestro entender la solicitud debe partir de los perjudicados, pero abrigamos la desconfianza de que éstos, como les va muy bien con los brazos cruzados, no han de hacer nada. No es fácil que se den cuenta de lo incómoda y perjudicial de la postura. Sería preciso una radical rectificación de procedimientos para que fuese tomando savia el estado de opinión, que aquí, apenas tiene vida, y si todos y cada uno de los que constituyen esa opinión no se unen para defender sus propios intereses, tendremos nosotros que renunciar a toda labor útil y provechosa que tienda al bien general.

Luis Moreno Rivera

Maestro que cumple con su deber

Por gestiones del Maestro nacional don Mariano Bartolomé Aragonés, estimado amigo nuestro, cerca del Alcalde señor Palomo y secundadas con gran interés por el ilustre diputado por Archidona señor Armiñán, la Dirección general de primera enseñanza ha donado un lote de material científico a la escuela que dirige el citado Maestro, al que felicitamos por el incansable celo con que desempeña su cargo.

DE ACTUALIDAD

Un buen artículo

Lo es sin duda el publicado por LA UNIÓN LIBERAL en 27 de Octubre del pasado y que a continuación reproducimos, para que la opinión juzgue de la sinceridad y consecuencia de su autor señor Avilés Casco-Lora.

Divisas del partido

Fué un momento sublime, un momento de sobrenatural elocuencia aquel en que Cristo predicando a las masas la moral redentora abrió sus labios para decir: «en que os amais unos a otros conocerá el mundo que sois mis discípulos». La base, el nervio, la idea matriz de toda sociedad uniformada no ha podido existir jamás sin la savia de aquellas palabras. Podrá objetarse que las sociedades humanas en su mayoría están muy lejos de cumplir un precepto religioso porque se proponen un fin bien distinto; aun en este caso, sea cualquiera el objeto que persigan, es indiscutible que donde no hay unión tarde o temprano se inicia la relajación total, la dispersión absoluta, como si la naturaleza inexorable con sus principios no admitiese las cosas a medias.

El amor entre elementos que se agrupan está allí bajo la forma de intereses comunes en una colectividad ocupada en fomentar el comercio, la industria, etc.; el amor palpita en los corazones bajo la forma del beneficio mutuo y querer despojar a los individuos de esta noble afección es debilitar las bases para arruinar el edificio.

Surge de aquí una seria argumentación. ¿Es acaso que el amor recíproco entre las unidades sociales estriba tan solo en el interés o en las ganancias, cuyo fin persiguen los que se agrupan? Filosóficamente podrá ocurrir esto porque no hay un «desinterés absoluto» en el lato sentido de esta palabra: todo tiene un fin y ese fin es el beneficio, así lo demuestra el apetito sensitivo y racional de los seres, así lo acredita la voluntad cuyo término es el bien.

Todas las sociedades son buenas cuando se encaminan al bien, pero algunas se inspiran particularmente en una elevada idea de caridad, y el desinterés más manifestado es como el escudo que las ampara y preserva de cualquier especie que pretenda enlodar la índole augusta de sus funciones.

¿Cabe aceptar sin vacilación la fruta sana y madura que nos ofrezca un árbol lozano y exuberante? En nuestra inteligencia está el examinar si existe daño en tales entes físicos producto el uno del otro, y si no existiese, la elección no es dudosa.

Pues bien: ¿Qué es un partido político sino una asociación inmensa cuyo objeto principal es el bien, la prosperidad y el engrandecimiento de una nación? Es un gran árbol cuya constitución es indispensable conocer, y cuya fruta es necesario examinar, porque son muchos los partidos políticos que en España se proponen altas cosas, aunque no todos dentro del legítimo bien, a pesar de que los elementos que se agrupan bajo una bandera lo hagan por supuesto con la más sana intención.

Dadme un partido político inspirado en el lema «amor al pobre» y yo empeño mi honor por tal partido porque de hecho anticipa una cualidad excelente; podeis añadir que tal partido tiene por norma la libertad de ideas y de pareceres, la libertad de creer, pensar, sentir y obrar dentro de los límites de la justi-

cia, sin temor a los tormentos de la inquisición, sin miedo a que el látigo del tirano cruce el rostro de los subordinados, y ante tan sublime divisa el corazón henchido del fuego de los grandes mártires de la libertad no puede menos de proclamar muy alto las grandezas y ventajas de los que así obran.

Si, nos debemos unir a tal partido porque en él está el bien, está la equidad, la salvación y la patria.

Si, nos debemos unir a él porque en él está el alma de las clases obreras, las primeras en la obra del progreso.

Ahora cumplimos con el precepto evangélico porque hemos admitido los derechos del pobre, respetando su libertad, su único tesoro.

Ahora hemos acertado; el árbol es bueno, el fruto lo es sin disputa. «He aquí el partido liberal».

JOSÉ AVILÉS CASCO.

Todo esto lo escribía el señor Avilés con vistas a una cátedra del Colegio de San Luis Gonzaga; pero como el profesorado del mismo, amparándose en el reglamento, se negó a admitirlo y le tiene puesto el veto, cambia de ideas con igual facilidad que pudiera hacerlo de camisa, y entrándose de sopetón en *Heraldo*, nos larga un artículo donde vergonzosamente se desdice de cuanto antes había manifestado haciendo confesión pública de su cariño por los principios liberales y *empeñando su honor por tal partido*.

Pero al evaporarse la cátedra han cambiado las cosas de tal modo que ya no existen para tan desahogado político, ni principios ni fines; ya no hay preceptos evangélicos que cumplir, ni tesoros de libertad que guardar, ni árboles con buenos frutos que ofrecer. Lo único que aun queda de tan *sentido* artículo es la perspectiva de la rosca, colgada en la casa de enfrente, aunque dudamos la haya visto bien.

Quédese con Dios viajero tan alegre de *casco* cuya marcha dejamos de sentir porque en esta casa no aceptamos tanto político cosmopolita, y reciba *Heraldo* nuestra más cordial enhorabuena por tan *valiosa* adquisición.

EN CÓRDOBA

Justo homenaje

Nuestro distinguido paisano don José Carrillo Pérez ha sido objeto nuevamente de una manifestación de gratitud y reconocimiento por su meritoria gestión al frente de la Federación gremial. El gremio de tejidos, después de terminada la fiesta religiosa que anualmente dedica el comercio de Córdoba en la iglesia de S. Pablo a la Purificación de Nuestra Señora, ofreció a su querido presidente un espléndido banquete en el Hotel Suizo.

Después se le hizo entrega de un artístico pergamino que, textualmente, termina en estas halagüeñas palabras: «testimonio de simpatía que consideramos pequeño para los merecimientos del comerciante culto, probo y laborioso, cordobés por adopción y afectos, y cuyos legítimos prestigios le han conquistado la honrosa popularidad y la general estimación de este noble pueblo».

Nuestras sinceras felicitaciones al estimado paisano.

Desde Málaga la bella

Los últimos números de los dos periódicos adversarios políticos de Antequera, leídos aquí, en esta temperatura siempre templada, creíase que más que escritos e impresos en un Enero excepcional por lo nevoso y frío, son de una canícula política en que el calor de la pasión y el antagonismo sulfuran, enardecen y hacen a las plumas salirse de sus casillas, mojadas en tinta hirviente y ponzoñosa.

Idiosincrasia especial de esa prensa, temperamento de sus inspiradores, y sistema ya inveterado de empezar por discusiones políticas, seguir por polémicas administrativas y acabar por enredarse en violencias y graves cuestiones personales.

Recibo esos periódicos, que arden, al mismo tiempo que carta participándome que ahí es helarse, y en esta temperatura media, me quedo frío al leer lo que en ellos se dice y me echo a sudar pensando en los tiritones que me he ahorrado. Un antequerano egoísta, refocilándose en este ambiente benigno, se encogería de hombros sin cuidarse de los grados bajo cero de ese termómetro local, ni de los grados de presión de ese barómetro político en una atmósfera tempestuosa siempre cargada de electricidad. Yo soy patriota y deploro que en mi ciudad se desencadenen los cierzos glaciales de la estación y los ciclones abrasadores de la inquina y de la animosidad, que es un desequilibrio morboso llevar frío en el cuerpo, con toses y estornudos, y llamas y ardores en el alma, con los espasmos del rencor y de la indignación.

Consternado, pues, y sin otro desahogo que una lamentación estilo Jeremías, busco el sedante en este baño de novedad, de alegría, de adelanto y de ilustración en que se encuentra sumergido el que viene de ahí. El frío del Norte pierde su rigor al tocar este cielo, y el marasmo o el estupor endémico antequerano pierde su influencia al pasar el Chorro. La plaza de la Constitución está henchida de puestos de flores y de kioscos de periódicos; luego por donde quiera que se va, profusión de pastelerías y de tiendas de cuantos refinamientos hay exquisitos al paladar; a pocos pasos, una gran librería, y más allá entre establecimientos de lo lujoso y lo superfluo, uno de cosas artísticas y un depósito de instrumentos y papeles de música. Y a continuación los Círculos suntuosos, llenos de gente distinguida, que acusan cultura y opulencia.

Anuncios de cines, pero también de teatro y de conciertos, muchas litografías, papelerías e imprentas, y una invasión, pero de arte mundial en tarjetas postales. A fe que un morador de las Peñuelas y paseante de la calle de don Fernando al venir de los carámbanos de la ciudad de los Torcales puede creerse en un baño tibio perfumado de arte, en la ciudad de los postres.

De allí, a las azoteas del nuevo y soberbio Ayuntamiento, entre las flores tropicales del Parque, a admirar las geniales esculturas de nuestro paisano Palmíta; al Museo municipal enriquecido con los estupendos paisajes de Muñoz Degraín; a la Academia de San Telmo donde se instala la labor artística del pintor malagueño Pedro Saenz; a la Catedral, a extasiarse en el maravilloso cuadro de Alonso Cano, o a echar una

ojeada por los altos y los bajos de las faldicortas malagueñas....

Y todo esto gratis, que en Málaga la luz, la gracia, el arte, la belleza y la poesía, que ensanchan el ánimo, y su temperatura que desahoga el pecho, no cuestan una perra chica.

R. Ch.

Sobre Santa María

Con toda su intención política, y obrando dentro de su oficio, transcribe "Heraldo", lo que dice un colega malagueño al dar cuenta de una reunión de la Comisión provincial de Monumentos en que se ha dado posesión al nuevo vocal señor Madrid Muñoz, cronista de Ronda.

Este, naturalmente, al entrar en tan docta corporación no iba a hacerlo con las manos vacías, y necesitaba algún tema para su discurso de rúbrica; ninguno más interesante y artístico que el que llevaba calentito después de visitar Antequera y contemplar el estado de ruina en que se encuentra el glorioso monumento de Santa María la Mayor, timbre arrogante de nuestra historia que ostentaron nuestros mayores y llamado a desaparecer por el abandono de nuestro menores.

Hasta aquí está bien. El señor Madrid Muñoz haría un discurso erudito y elocuente que sería un par de banderillas de castigo a la Comisión de Monumentos, olvidada de Santa María no obstante la excitación repetida del diputado por Antequera a algunos de sus principales miembros.

El "Heraldo", por sí, no dice "esta boca es mía", pero nos proporciona por boca de D. Martín Anson, el Jeremías de nuestra incuria cultural y artística, un elegiaco comentario con su puntada sobre que los hombres de gran altura política fácilmente se olvidan de los asuntos que no sean de actualidad. Y esto, unido a los golpes de piqueta asestados por el señor Avilés Casco, en sus nuevos bríos conservadores, puede hacer "gran mella" en la base bien sentada de don Luis Armiñán como solícito gestor de los asuntos de Antequera, lo cual no sería justo. D. Martín Anson, aunque Académico C. de la de Bellas Artes de San Fernando, como está lejos, no sabe lo despacio que se teje en esos altos institutos, servidos por veteranos del arte, verdaderos canónigos comodones, como los que quitaron de Colegiata a Santa María, que debiendo velar suelen dormirse. Mas difícil es reunir una sesión en la Academia que celebrar aquí una reunión de la Junta municipal, y Armiñán y Salcedo no van a llevar a los académicos a remolque como aquí se lleva a los asociados. El expediente hace tiempo que se inició ante el Ministerio de Bellas Artes, con informe si nó tan cacareado como el del Sr. Madrid Muñoz, con datos mucho más precisos y documentados, y ha pasado a consulta de la R. Academia de San Fernando.

Aún le queda el grave trance de pasar a la Academia de la Historia, corporación aún más lenta e intermitente que la otra, y de esperar es que no pase a la Historia el expediente de Santa María.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA
MADRID—ALCALÁ, 17

Seguros mútuos de vida
Supervivencia—Previsión y ahorro
Seguros de ganados
Agente en Antequera: D. Francisco
Checa Guerrero. Cantareros, 32

Los españoles pintados por sí mismos

EL SEPULTURERO

(Conclusión)

...Está regando un hortalillo o cavando los barbechos del alcalde. En frente, destaca el ejido; sigue el abrevadero, la cuesta; y arriba, la aldea, con ropas tendidas. Asoman dos olmos patriarcales, el campanario con la vela doblada; después un caminito sin nadie; un cercado; en cada cantón, un ciprés, y en medio, una cruz pobre, lisa, muy negra, sobre el azul. Más lejos, los olivares del rico de la comarca.

Bajan unos rapaces cogiendo sapos de las acequias, buscando nidos, mordiendo la merienda. Y de improviso, se tornan corriendo a la aldea. Es que han visto al hombre que no tiene miedo de los muertos.

Resucitados, voces de ánimas en pena, lumbres lívidas que siguen a los caminantes, cuando llegan, de noche, por la parte del camposanto, todas las consejas aldeanas de aparecidos, todos los sustos que agobian a los chicos y enfrían la piel de los grandes, se paran, se someten delante del corazón del hombre que está cavando un bancal; y un día le avisan, y él se carga el azadón sobre su hombro y anda, anda, perfilándose siniestramente su figura en el júbilo del paisaje, aunque camine como todos los labriegos cansados. Y entra en su casa, y alcanza una llave oxidada, y sale y sigue el caminito, siempre solitario, y llega al cercado de la cruz. El gemido de la puerta se oye en toda la tarde. Luego sueñan unos golpes blandos y frescos en el herbazal bravío. Zumban las moscas bobas de las lápidas. Un pájaro sube de un nicho roto a la aguja de un ciprés. Por el cielo de los olivares pasan los grajos. Y en la aldea doblan las campanas...

En aquella mañana, nuestra ciudad, clara y sencilla, estaba toda comunicada y gozosa de mar. Olía a puerto y a distancia. Y si alguna mujer dejaba en el aire un camino de aromas, todavía sentíamos más la maravilla de lo lejano, la emoción de los viajes. Estábamos contentos; confiábamos en nosotros. Pero entonces un hombre pasó a nuestro lado, y nos miró rápidamente. Sin embargo, esa mirada quedó mucho tiempo en nuestros ojos. Y ese hombre era como otro hombre. ¿Dónde le habíamos visto? Y empezamos a devanar nuestras memorias... Habían bajado las nieblas y las nubes encima de la ciudad. Las piedras y los huertos estaban húmedos, parecían viejos, y de íntimo les salía un vaho de juventud de verano. Y olíamos nuestras ropas

recias, y nos daban una suave promesa de bienestar, de abrigo antes del frío. Ya se acercaba el invierno. Se acercaba; y de súbito, como una paloma huida, venía una onda dulce y cálida de ambiente de colmena; pero luego la rasgaba el aletazo del viento de otoño, viento mojado de lluvia de tardes cortas. Y las campanas, las campanas de todas las iglesias iban cabeceando, pisándose, interrumpiéndose las finas, las recias, quebrando el tañido a la mitad y esparciéndolo entre el humo del nublado... Las campanas penetraban en todos los hogares... Todos Santos, vigilia de las Animas... Los abuelitos, de luto, de ojos empañados y frente de losa, vacían la panilla en un vaso, en una taza, en un lebrillo o en un grial. Cuentan sus difuntos: el marido, un hijo chiquito, del que ya no quedan retratos; la hija grande, vestida de novia, la hermana viuda, la que fué tan desgraciada, ¡Señor!

Y por cada alma van encendiendo una mariposa. La llamita crece; enseguida, mengua, crepitando; luego, arde parada. Hasta el portal baja el olor de luces de aceite.

Y la viejecita se sienta en la sala, entornada, y duerme, suspira, reza y duerme... Sale la familia muy galana. Ya no trae luto más que la abuela. Llevan crisantemos, una corona y cirios. Siempre olvidan alambre o clavos para colgar las ofrendas; pero se los pedirán al sepulturero.

Truenan los carruajes, todos con flores para los difuntos. Después, la ciudad se queda sola con las campanas y las viejecitas de las luces.

El cementerio es una verbena. Gritan los mercaderes, bulle la mocedad. Algunos buscan al sepulturero; nosotros también. ¿Dónde estará ese hombre? Se nos ha olvidado la tumba de un amigo...

¿Dónde estará el buen cavador?

Aburrido y cansado se ha salido a la entrada de la verja. Trae ropas nuevas. Tiene hoy un corro de amigos. Aguardan que él les cuente; le preguntan de su oficio y le dan de fumar. Se sienta en un peldaño; se le dobla la espalda; deja colgando sus manos de cortezas sobre sus rodillas.

Acuden familias de los difuntos. Nosotros le preguntamos por el amigo muerto.

El sepulturero se rasca el cráneo, que suena como la piel de una cabra flaca.

—Era jovencito, afeitado, pálido... Y le contamos cómo era nuestro amigo, cuando vivía.

Entonces, el hombre aciago levanta los ojos y nos mira sonriendo. Nada más conoce los cadáveres...

Y nos estremecemos.

Esa es la misma mirada del hombre que ha pasado junto a nosotros en la ciudad. ¡Esa mirada nos ha visto muertos!

...Le recordamos más. Ya resaltó enteramente su figura en nuestra memoria... Fué en el entierro del olvidado... Toda la noche de su agonía estuvo lloviendo. Y él sollozaba. Cuando espiró, creíamos que no era la lluvia, sino el silencio, lo que se había quedado resonando...

Al día siguiente, el cementerio estaba enlodado. Los cipreses aún goteaban muy limpios, tiernos y olorosos.

El panteón familiar era de los antiguos: roído, abandonado; los sillares zumbaban por las liendras. Apareció el

sepulturero. Venía despacio, con una niña larga amarilla; su delantal, corto, remendado; sus botas, muy grandes. Merendaba pan moreno y longaniza.

Miró la caja; se hurgó el quijal con un esparto verde, y dijo, pisando la losa de la sepultura:

—Aquí no podrá ser. Todos los nichos están en colmo. Al último, un viejo, lo dejamos en lo hondo, sin tapiarlo.

Y como porfiásemos, agarró las argollas de la piedra. Y al removerla, apareció toda la fosa inundada. Tuvimos un grito de horror... Las aguas habían subido el cadáver del viejo; volcándolo, hinchándolo. Nos miraba con las órbitas vacías, quejándose de dos muertes...

Acudieron mujeres, mujeres - comadres de cementerio, que leen epitafios de nichos y comentan la vida de los enterrados.

Estuvieron contemplando el difunto ahogado. Y, luego de horrorizarse también, como reparasen en la niña, que merendaba asomada a la tumba, se llegaron más al sepulturero. ¿Es que ya estaba buena la rapaza? ¿No fué la de las terciánas?...

Y el hombre aciago acarició con el esparto la hundida nuca de la hija. Si; mejor estaba. Pero como las fiebres la dejaron canija, y en la casa apenas quería catar alimento, pues la sacaba a divertirse. Y desde que la traía con él, que medraba la criatura... ¡Ya la veían comer...

La niña miraba el cadáver hinchado de las aguas, y engullía pan y longaniza; mucho pan; y sólo rosigaba la longaniza para que le durase...

GABRIEL MIRÓ

Varias noticias

Boda

El día 29 del pasado mes se verificó el enlace matrimonial de la distinguida señorita Pepa Carrasco Moreno y don Francisco Chacón Torres.

El mismo día salieron los nuevos esposos para Madrid, donde pasarán una corta temporada.

Les deseamos muchas felicidades.

„Manolito”

Dentro de breves días aparecerá el tercer número.

Si es usted aficionado al tabaco fuerte, no deje de leerlo.

Capitán ascendido

Nuestro particular amigo el representante de la empresa de arbitrios don Juan Jiménez Enciso ha sido ascendido al empleo inmediato de Comandante de Infantería.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Función votiva

El viernes último a las diez de la mañana se celebró en la iglesia de San Sebastián la función votiva que anualmente se celebra en honor de la Purificación de Nuestra Señora.

Al acto religioso asistió la Corporación municipal, las autoridades locales y numerosos fieles.

El reparto vecinal

Terminado ya el último plazo de prórroga para el pago de las cuotas del reparto vecinal, tenemos entendido que dentro de breves días hará el Ayuntamiento la facturación de todos los falones pendientes de pago, a la Agencia

ejecutiva, a fin de que esta comience sus gestiones de cobro.

Nuevo Consejero

El ministro de Fomento señor Gasset, ha nombrado Consejero de su departamento a nuestro querido amigo el exdiputado a Cortes por este distrito y Senador por la circunscripción de Málaga, don Eduardo Gómez Llombart.

Por tan merecida distinción le felicitamos sinceramente.

Concentración de reclusas

El «Diario Oficial» del ministerio de la Guerra, publica la concentración de los individuos del cupo de filas del reemplazo de 1916 y los que por diferentes conceptos hayan sido agregados al mismo.

Los días señalados para que se concentren en las Cajas de Reclutas son el 10, 11 y 12 del presente mes.

El nuevo Obispo de Málaga

Ha sido nombrado Administrador Apostólico de la Diócesis, con todas las facultades y prerrogativas de tan elevado cargo, el ilustre Prelado auxiliar ltmo. señor don Manuel González y García, el cual deja de estar bajo la jurisdicción del Sr. Muñoz Herrera, para depender directamente de Su Santidad.

Tanto en Málaga como en la provincia ha producido tan acertada elección extraordinario júbilo entre el elemento católico, y no porque se olvide de su Obispo propietario, a quien todos veneran y respetan, sino al ver que quien sustituye al viejo Pastor que por achaques de los años no puede ya dedicar a la Diócesis los altos cuidados que requiere y que siempre le consagró, es un

sacerdote tan preclaro, bondadoso y justo como el señor González García.

Nuestra expresiva enhorabuena al nuevo Prelado y un respetuoso saludo para el paisano ilustre, a quien Su Santidad ha relevado del cargo a fin de proporcionarle la tranquilidad que su vejez requiere.

De espectáculos

La empresa del Salón Rodas tiene el propósito de dar al público una segunda temporada de variedades, estando en negociaciones con varios números de tal género, entre ellos el denominado «Los Luxentis», excelentes artistas, que con extraordinario éxito han actuado en el salón Novedades de Málaga.

Es seguro que el Salón Rodas se verá completamente lleno, durante las noches que actúe tan notable dueto.

Vinos de Montilla

Los mejores y más refinados vinos que hoy se beben en Antequera, son los de Montilla.

En el establecimiento de don Francisco Tapias, calle Trascierras los hallará el público a precios reducidos y de excelente calidad.

Fotografías y Ampliaciones

F. Morente

Cuesta de la Paz, 1.—Antequera

Lecciones á domicilio

El reputado profesor don Miguel Blanco se ofrece á dar lecciones á domicilio, de violín y piano.

En la imprenta de este periódico se reciben avisos.

galeota se embarcasen luego, porque se quería ir a Trípol de Berbería, de donde él era. Yzuf, asimismo, determinó irse a Viserta: y así se embarcaron con la misma prisa que suelen cuando descubren o galeras de quien temer o bajeles a quien robar: moviéndose a darse prisa, por parecerles que el tiempo mudaba con muestras de borrasca. Estaba Leonisa en tierra, pero no en parte que yo la pudiese ver, sino fué que al tiempo de embarcarnos llegamos juntos a la marina: llevábala de la mano su nuevo amo y su más nuevo amante, y al entrar por la escalera que estaba puesta desde tierra a la galeota, volvió los ojos a mirarme, y los míos, que no se quitaban della, la miraron con tan tierno sentimiento y dolor, que, sin saber cómo, se me puso una nube ante ellos que me quitó la vista, y sin efla y sin sentido, alguno, di conmigo en el suelo: lo mismo me dijeron después que había sucedido a Leonisa, porque la vieron caer de la escala a la mar, y que Yzuf se había echado tras ella y la sacó en brazos: esto me contaron dentro de la galeota de mi amo, donde me habían puesto sin que yo lo sintiese; mas cuando volví de mi desmayo y me ví solo en la galeota, y que la otra, tomando otra derrota, se apartaba de nosotros, llevándose consigo la mitad de mi alma, o, por mejor decir, toda ella, cubrióseme el corazón de nuevo, y de nuevo maldije mi ventura, y llamé a la muerte a voces; y eran tales los sentimientos que hacía, que mi amo, enfadado de oírme, con un grueso palo me amenazó que si no callaba me maltrataría: reprimí las lágrimas, recogí los suspiros, creyendo que con la fuerza que les hacía reventarían por parte que abriesen puerta al alma, que tanto deseaba desamparar este miserable cuerpo; mas la suerte, aun no contenta de haberme puesto en tan encogido estrecho, ordenó de acabar con todo, quitándome las esperanzas de todo mi remedio, y fué

Leonisa, que ya había vuelto en sí, y viéndose en poder de los corsarios derramaba abundancia de hermosas lágrimas, y torciendo sus manos delicadas, sin hablar palabra estaba atenta a ver si entendía lo que los turcos decían: mas uno de los cristianos del remo le dijo en italiano cómo el arráez mandaba ahorcar aquel cristiano, señalándome a mí, porque había muerto en su defensa a cuatro de los mejores soldados de las galeotas: lo cual oído y entendido por Leonisa, la vez primera que se mostró para mí piadosa, dijo al cautivo que dijese a los turcos que no me ahorcasen, porque perderían un gran rescate, y que les rogaba volvieran a Trápana, que luego me rescatarían: esta, digo, fué la primera, y aun será la última caridad que usó conmigo Leonisa, y todo para mayor mal mío. Oyendo, pues, los turcos las razones que el cautivo italiano les decía, le creyeron fácilmente, y mudóles el interés la cólera. Otro día por la mañana, alzando bandera de paz volvieron a Trápana: aquella noche la pasé con el dolor que imaginarse puede, no tanto por el que mis heridas me causaban, cuanto por imaginar el peligro en que la cruel enemiga mía entre aquellos bárbaros estaba. Llegados, pues, como digo a la ciudad, entró en el puerto la una galeota, y la otra se quedó fuera: coronóse luego todo el puerto y la ribera toda de cristianos, y el lindo de Cornelio desde lejos estaba mirando lo que en la galeota pasaba: acudió luego un mayordomo mío a tratar de mi rescate, al cual dije que en ninguna manera tratase de mi libertad sino de la de Leonisa, y que diese por ella todo cuanto valía mi hacienda, y más le ordené que volviese a tierra, y dijese a los padres de Leonisa que le dejasen a él tratar de la libertad de su hija, y que no se pusiesen en trabajo por ella. Hecho esto, el arráez principal, que era un renegado griego llamado Yzuf, pidió por Leonisa seis mil

AGUARDIENTES ANISADOS

Pida usted
en todos los buenos
establecimientos

MARANO & DE ARANDA

DE RUTE

Especialidad de la casa **Anís "La Goya,"**

Marca registrada número 22.001

Representante en Antequera, Manuel Matas, Estepa, II

LA UNION LIBERAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Antequera y fuera, UNA peseta trimestre

Comunicados y anuncios, precios convencionales

Número suelto, 10 cént. Atrasados, 25.

De venta en la imprenta de este periódico.



FABRICA DE SELLOS

DE CAUCHU Y METAL

— DE —

J. ROJAS GIRONELLA

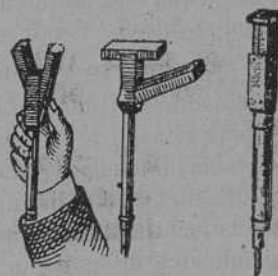
Muñoz Herrera, número 16

Fechadoras

numeradoras

Lapiceros

de tres y cuatro usos



Imprenta de F. RUIZ

En este establecimiento se confeccionan a precios moderados y con esmero y prontitud, cartas y sobres comerciales, tarjetas de visita, prospectos, circulares, esquelas de funeral y cuantos trabajos se deseen, así de lujo como corrientes.

escudos y por mí cuatro mil, añadiendo que no daría el uno sin el otro: pidió esta gran suma, según después supe, porque estaba enamorado de Leonisa, y no quisiera él rescatarla sino darla al arráez de la otra galeota, con quien había de partir las presas que se hiciesen por mitad, a mí en precio de cuatro mil escudos, y mil en dinero que hacían cinco mil, y quedarse con Leonisa por otros cinco mil: y esta fué la causa porque nos apreció a los dos en diez mil escudos. Los padres de Leonisa no ofrecieron de su parte nada, ateniéndose a la promesa que de mi parte mi mayordomo les había hecho, ni Cornelio movió los labios en su provecho; y así después de muchas demandas y respuestas, concluyó mi mayordomo en dar por Leonisa cinco mil, y por mí tres mil escudos. Aceptó Yzuf este partido, forzado de las persuaciones de su compañero y de lo que todos sus soldados le decían; mas como mi mayordomo no tenía junta tanta cantidad de dineros, pidió tres días de término para juntarlos, con intención de malbaratar mi hacienda hasta cumplir el rescate. Holgóse desto Yzuf, pensando hallar en este tiempo ocasión para que el concierto no pasase adelante, y volviéndose a la Isla de la Fabiana dijo que llegado el término de los tres días volvería por el dinero. Pero la ingrata fortuna, no cansada de maltratarme, ordenó que estando desde lo más alto de la isla puesta a la guarda una centinela de los turcos, bien dentro a la mar descubrió seis velas latinas, y entendió, como fué verdad, que debían ser o la escuadra de Malta, o algunas de las de Sicilia: bajó corriendo a dar la nueva, y en un pensamiento se embarcaron los turcos que estaban en tierra, cuál guisando de comer, cuál lavando su ropa, y zarpando con no vista presteza dieron al agua los remos y al viento las velas, y puestas las proas en Berbería, en menos de dos horas perdieron de

vista las galeras; y así, cubiertos con la isla y con la noche que venía cerca, se aseguraron del miedo que habían cobrado. A tu buena consideración dejo, oh Mahamut amigo, que consideres cuál iría mi ánimo en aquel viaje tan contrario del que yo esperaba; y más cuando otro día, habiendo llegado las dos galeotas a la isla de la Pantanalea por la parte del mediodía, los turcos saltaron en tierra, a hacer leña y carne como ellos dicen, y más cuando vi que los arráeces saltaron en tierra y se pusieron a hacer las partes de todas las presas que habían hecho; cada acción destas fué para mí una dilatada muerte; viniendo, pues, a la partición mía y de Leonisa, Yzuf dió a Fetala (que así se llamaba el arráez de la otra galeota) seis cristianos, los cuatro para el remo y dos muchachos hermosísimos, de nación corsos, y a mí con ellos, por quedarse con Leonisa, de lo cual se contentó Fetala; y aunque estuve presente a todo esto, nunca pude entender lo que decían, aunque sabía lo que hacían, ni entendiera por entonces el modo de la partición, si Fetala no se llegara a mí y me dijera en italiano: Cristiano, ya eres mío, en dos mil escudos de oro te me han dado; si quieres libertad, has de dar cuatro mil, si no acá morir. Preguntéle si era también suya la cristiana: díjome que no, sino que Yzuf se quedaba con ella con intención de volverla mora y casarse con ella; y así era la verdad, porque me lo dijo uno de los cautivos del remo que entendía bien el turquesco, y se lo había oído tratar a Yzuf y a Fetala. Díjele a mi amo que hiciese de modo como se quedase con la cristiana, y que le daría, por su rescate solo, diez mil escudos de oro en oro. Respondióme no ser posible; pero que haría que Yzuf supiese la gran suma que le ofrecía por la cristiana, que quizá llevado del interés mudaría de intención y la rescataría. Hizolo así, y mandó que todos los de su